

F-1-V-15

A.T.A

1444

GARAYO EL SACAMANTECAS

¿ES CUERDO Ó ES LOCO?

CONFERENCIAS

DADAS EN EL ATENEO DE VITORIA

POR EL SÓCIO

D. RAMON APRAIZ

Doctor en Medicina y Cirujía.

VITORIA.

IMPRESA DE LA VIUDA DE ITURBE É HIJOS.

1881.



mod. El pez

12.000

A.T.A

N.-8044

R.-3335

1444

GARAYO EL SACAMANTECAS

¿ES CUERDO Ó ES LOCO?

CONFERENCIAS

DADAS EN EL ATENEO DE VITORIA

POR EL SÓCIO

D. RAMON APRAIZ

Doctor en Medicina y Cirujía.

VITORIA.

IMPRENTA DE LA VIUDA DE ITURBE É HIJOS.

1881.

REPORT OF THE

COMMISSIONERS OF THE LAND OFFICE

FOR THE YEAR 1881

IN RESPONSE TO A RESOLUTION OF THE HOUSE OF REPRESENTATIVES

PASSED MARCH 1, 1881

BY THE HOUSE OF REPRESENTATIVES

AT THE SECOND SESSION, 1881

WASHINGTON: GOVERNMENT PRINTING OFFICE

1882

1882

1882

Estas conferencias no reconocen otra causa que la deferencia de un sôcio á las excitaciones de la Junta directiva del Ateneo: esta sociedad invitó de la misma manera, el año anterior, al Dr. Esquerdo, quien no creyó prudente en aquellas circunstancias hacer uso de su brillante palabra.

En ellas apenas encontrará el lector otra cosa que la publicacion del informe emitido en su día por los médicos de Vitoria encargados de la observacion de Garayo.

Lo demás se reduce á algunas cuartillas escritas en una semana pues no podia ser otra cosa dadas la premura del tiempo y poca valia del encargado.

No son por otra parte sino la avanzada, el prólogo de mas sérios trabajos que indudablemente emprenderá la ilustrada clase mèdica vitoriana una vez terminadas las conferencias de su colega el Dr. Esquerdo.

GARAYO EL SACAMANTECAS

¿ES CUERDO Ó ES LOCO?

PRIMERA CONFERENCIA PRONUNCIADA POR D. RAMON APRAIZ
EN EL ATENEO,

BAJO LA PRESIDENCIA DE D. JOSÉ AMORES, EL DÍA 11 DE
FEBRERO DE 1881.

SEÑORES.

«Cuando una série de crímenes extraordinarios se suceden á cortos intervalos en una localidad determinada, la opinion pública al fijar en ellos su atencion y no poder esplicarse el porqué y como se han verificado, da rienda suelta á su imaginacion y no pone limites á las creaciones mas ó menos fantásticas, absurdas é inconcebibles que esta le forja. Y no se procure por nadie en el trascurso de aquellos sucesos hacer comprender á ese pueblo exaltado, que aquellos acontecimientos no son otra cosa sino homicidios aislados ó por lo menos cometidos en virtud de una de las muchas pasiones que siempre han existido y de que están llenas las épocas todas de la historia de la humanidad.

Persiguiendo siempre ideales inverosímiles quiere creer que aquellos crímenes obedecen á planes mas ó menos diabólicos ó sobrenaturales, pues no comprende puedan realizarse sin mas miras que las que acompañan ó son causa de otros hechos de parecida índole.

Esto mismo ha sucedido en Vitoria durante una série de años en que sin acabar de comentar un homicidio, se sucedia otro y á este seguian varios, con la circunstancia especial de realizarse todos en mujeres de

distintos estados y edades, é ir acompañados de violacion y lesiones que parecian hacer buenas las fábulas y consejas que atribuian estos misteriosos crímenes á personas dedicadas á la estraccion de las mantecas de sus víctimas, para componer con ellas pócimas ó filtros maravillosos.

Pero llega un dia en que corre la voz de hallarse preso ese Saca-mantecas tan comentado en el hogar de todas las familias, y en vez de un tipo extranjero raro y extraordinario como la fantasia del pueblo lo pedia se encuentran con un vecino vulgar de la misma ciudad, que jamás habia dado motivo á la opinion pública para fijarse en él y tan conocido entre la gente de su clase que en varias ocasiones al volver ya tarde algunas jóvenes de sus faenas agricolas y encontrarle en su camino, se le asociaban gozosas y marchaban con él seguras de que su presencia les garantia de las malas artes del Saca-mantecas.

En todo este tiempo la prensa de Madrid y otras provincias se habia hecho eco de esa série de crímenes misteriosos, que se cometian y quedaban encubiertos con el velo del misterio, y la noticia de la captura de su autor llamó la atencion del público todo, en especial del mundo médico, ávido de conocer á fondo cuantos detalles se refirieran al criminal y sus víctimas.

Uno de los primeros en acudir á visitar á ese monstruo fué un frenópata distinguido y ya muy apreciado por las conferencias admirables que tenia dadas en Madrid acerca de su especialidad. Con ese motivo empezó á circular la voz de que el procesado estaba loco.

La circunstancia de haber sido llamados para auxiliar con sus conocimientos científicos á la administracion de justicia todos los médicos civiles residentes en Vitoria, y despues de estos el ya dicho reputado Doctor acompañado de otro mentalista, y la creencia de que el parecer de los primeros no estaba en conformidad con la opinion de los segundos, dieron doble interés á la causa, cuyo interés ha crecido considerablemente á consecuencia de las conferencias que con el titulo de *Locos que no lo parecen: Garayo el saca-mantecas*, ha dado en estos últimos dias (25 de Enero y 1.º de Febrero), en la academia médico-quirúrgica y facultad de medicina de Madrid el Dr. Esquerdo que es el alienista de quien antes hemos hecho mencion.

Sus conferencias, comentadas por la prensa profesional, han atraído un numeroso y distinguido público de jurisconsultos, médicos y gran número de estudiantes que invadia el local y llenaba los pasillos y hasta la calle, ansioso de oir al elocuente orador, el cual pretendió probar su opi-

nion ya conocida, acerca de la perturbacion que sufrian las facultades intelectuales de Garayo.

Instado vivamente por la junta directiva y varios señores socios del Ateneo de Vitoria, el que en este momento os dirige la palabra, para dar alguna conferencia sobre el mismo asunto, y no pudiendo á ello negarse por mas que reconoce su completa falta de dotes y conocimientos en la especialidad de que se trata, entra de lleno en la leccion anunciada, cuyo lema es: Garayo el saca-mantecas ¿es cuerdo ó es loco?

Para proceder con orden, la dividiremos en cuatro partes.

En la 1.^a emitiremos algunas generalidades acerca de la razon humana, despues describiremos ligeramente la locura y sus variedades: en tercer lugar espondremos nuestro informe razonado que es el mismo de los demas médicos de esta localidad encargados de la observacion de Garayo, y por último haciendo un paralelo entre la opinion emitida por el señor Esquerdo y la nuestra deduciremos las ventajas que creemos militan á nuestro favor.

Explicado así este desaliñado programa solo nos resta una aclaracion: nuestro homenaje al eminente doctor por sus altamente humanitarios sentimientos, empleando en favor del desgraciado todas las galas de su saber y elocuencia, pretendiendo hacerlo irresponsable ante los tribunales y á los ojos del público, y nuestra protesta á favor de esos mismos sentimientos que tanto ennoblecen al que los profesa, por mas que desgraciadamente no podamos deducir conclusiones conformes con las suyas.»

En la segunda y tercera parte de la conferencia se estendió el señor Apraiz en consideraciones acerca de la razon humana y la locura tomadas de las autoridades en la ciencia y en especial de su sábio maestro el doctor D. Pedro Mata, cuyas consideraciones creyó necesarias tanto para fijar la atencion de la concurrencia, en su mayor parte extraña á esta clase de estudios, cuanto por no recordar se hubiera hablado anteriormente en el Ateneo de asuntos frenopáticos.

«Ademas, añadió el orador, en nuestro trabajo hay un punto débil, el que se refiere á nuestra propia observacion del procesado, y si el Dr. Esquerdo autoridad innegable en la materia ha creido necesario robustecer su opinion con abundante cita de autores procurando aparecer él, relativamente en pequeña escala ¿qué extraño tiene que nosotros médicos de provincia, poco avezados á esta clase de estudios, recurramos tambien á ese amparo?

Por mi parte reconozco sinceramente mi insignificancia y por lo mismo, despues de nuestro relato acerca de la historia de Garayo, tomada pobre pero fielmente en el espacio de mas de dos meses que dedicamos á la observacion del procesado, creo que las conclusiones de ella desprendidas, brotan naturalmente de las doctrinas de esas mismas autoridades en la materia.»

Como tercera y última parte de aquella sesion dió lectura al informe emitido por los once médicos que entonces se hallaban ejerciendo su profesion en Vitoria y que en virtud de oficio del Sr. Juez de 1.^a instancia de la misma ciudad fueron encargados de la observacion y estudio del estado de las facultades intelectuales de Garayo desde el 3 de Enero de 1880 al 3 de Marzo del mismo año.

«Juan Diaz de Garayo cuenta 59 años de edad, es de temperamento sanguíneo, constitucion vigorosa, estatura regular, color moreno, ojos pequeños y hundidos, pómulos prominentes: en la cabeza se observa una depresion considerable de la region occipital que hace más elevado el vértice de aquella y algun mayor desarrollo en la region parietal derecha que la izquierda. En el testículo derecho ó sea en su túnica vaginal se observa un ligero hidrocele y una pequeña *pastosidad* en el lado izquierdo. Todas sus funciones se ejercen con regularidad. No sabe leer ni escribir, poseyendo sin embargo algunas nociones de doctrina cristiana; su inteligencia si no muy desarrollada, sin duda por el abandono en su cultivo, se halla á la altura de la generalidad de los de su clase y condicion puesto que el Garayo ha desempeñado por sí todos los negocios referentes al manejo de la casa ó intereses sin intervencion de nadie. No ha padecido mas enfermedades, que una viruela benigna de la que curó pronto, y unos ataques con vahidos hace unos 25 años, que le obligaron á dejar el trabajo tres ó cuatro dias, sin que despues hayan vuelto á repetirse.

Es hijo de padres sanos, robustos y que no han padecido afeccion alguna diatésica y tampoco en su familia se cuenta individuo que haya sufrido perturbacion alguna mental.

Hasta los 29 años de edad que contrajo matrimonio, se ocupó en clase de jornalero en las penosas labores del campo para las que tenia notable aptitud por su buena organizacion, sirviéndole de mucho tan rudos trabajos para el desarrollo de sus fuerzas musculares, sobre todo en brazos y manos, las que conserva á pesar de su edad. Debemos añadir que posee regulares conocimientos prácticos en agricultura.

Ha contraído matrimonio cuatro veces desde la edad de 29 años que casó en primeras nupcias teniendo cuatro hijos, uno de la segunda mujer, ninguno de la tercera que murió repentinamente ignorándose la causa y sin sucesion tampoco de la cuarta que aun vive; segun el Garayo confiesa, los deseos venereos no eran en él vehementes hasta que casó por primera vez y con cuya mujer vivió en buena armonía, pero despues se desenvolvieron con alguna intensidad recurriendo á otras mujeres cuando con la suya tenia alguna cuestion, cosa que sucedia con frecuencia en los restantes matrimonios.

Interrogado sobre los hechos de estos últimos 10 años refiere lo siguiente: que hace unos nueve próximamente hácia últimos de Marzo ó principios de Abril puesto de acuerdo con una mujer que llamaban la Valdegoviesa, de unos 40 años de edad, salieron hácia el polvorin con objeto de cohabitar y cuestionando sobre lo que en pago le habia de dar, parecióle á ella poco lo que le ofrecia y se resistió, en virtud de lo cual él la estranguló con las manos, violándola y arrojándola despues á una acequia: que al año próximamente y en virtud tambien de convenio con otra mujer conocida por la Riojana, despues de haberla dado un real para vino, salieron por el camino viejo de Arana y en un sitio próximo á la casa que llaman del Carbonero, como no se conformase con tres reales más que la daba, la estranguló con objeto de cohabitar con ella, lo cual verificó concluyendo tambien con su vida para que no le delatase: que trascurridos dos años, se encontró casualmente en el camino de Gamarra con una jóven, en ocasion que nadie les veia y sin que mediara proposicion alguna la violó y usesinó de la misma forma y con igual objeto que á las anteriores: eso mismo repitió al siguiente año y en el sitio llamado las Zumaqueras con otra jóven de unos 20 años de edad llamada la Morena.

Que el siete de Setiembre último se encontró con la muchacha que en el sumario figura, jóven de 25 años, y á la que violó y asesinó como á todas, causándola despues algunas heridas con una navaja para que continuara, segun confiesa, propalándose la idea de que habia un saca-mante-cas, nombre que el vulgo venia dando al autor desconocido de las violaciones y homicidios que con tanta frecuencia se repetian:

Por último al siguiente dia tropezó con otra mujer de unos 50 años de edad y con objeto segun parece de robarla, la asesinó, abriéndola el vientre despues con la misma idea expuesta en el párrafo anterior: este último hecho es el que obstinadamente ha negado á algunos (no todos) de los firmantes.

Es de advertir que segun Garayo en ninguno de los casos repitió la cópula, pues si bien lo intentó en el del 7 de Setiembre no pudo conseguirlo á pesar de esforzarse en ello.

Desde el 3 de Enero en que los infrascritos se encargaron de la observacion y estudio del procesado Garayo, lo han visitado diferentes veces en su calabozo y siempre les ha recibido afable, prestándose á toda clase de observaciones, contestando á las preguntas que le han dirigido, lacónicamente es verdad, pero de una manera precisa y en relacion con lo que se deseaba saber y cuando se le pregunta qué motivo le movió á asesinar á sus víctimas despues de violarlas, siempre contesta que lo hacia para no ser descubierto.

Tiene buena memoria pues recuerda los hechos con todos sus detalles. Su modo de expresarse es poco culto, pero lo hace con el lenguaje propio de los de su clase y condicion: en fin se conduce en todo como un hombre que goza de razon.

Segun testimonio del Alcaide de la cárcel, llavero y vigilante de la misma, de su mujer, hijos, hermanos y amigos íntimos de hace más de 20 años, las aseveraciones de otras muchas personas de esta Ciudad en que hace mas de treinta años vive y le conocian y trataban están contestes en no haber sospechado siquiera tenga ni haya tenido trastorno alguno en su razon.

Hechos de la naturaleza de los referidos parece imposible á toda conciencia recta, puedan ser cometidos por un hombre en su sano juicio y de aquí el que se procure buscar una causa que obrando sobre su organizacion subyugue la voluntad en términos que se vea impelido irresistiblemente á obrar de esa manera. ¿Qué clase de alteracion mental podria suponerse en este caso de violacion y homicidio repetidos?

La existencia de una monomania: una monomania satíriaca para lo primero y una monomania homicida, ó de un modo mas preciso aun, feminicida, para lo segundo.

Pero en este caso ya serian dos monomanías simultáneas y tendríamos que llamarle de otra manera pues todo el mundo sabe que monomania significa «trastorno de las facultades intelectuales con relacion á una sola idea.» Aquí, decíamos, son dos y por consiguiente tendríamos que incluirlas en la demencia ó en la manía cuyos síntomas son enteramente distintos. Analicemos bien los hechos y veamos que es lo que de ellos se deduce.

Este hombre comete el primer acto de los referidos hace nueve años:

trascurre un año para cometer el segundo; dos ó tres para el tercero: uno ó dos para el cuarto y lo mismo poco más ó menos para el quinto ó sexto sin que en todo este tiempo nadie haya observado en él el más insignificante cambio. Se comprende fácilmente por estos hechos que no existe aquí satiriasis: esta enfermedad desde que principia hasta que se cura ó muere el enfermo por su causa, le arrastra á los actos del coito incitando con sus ademanes, gestos y palabras obscenas, constantemente, á las mujeres con quienes trate, ya estén solas ó acompañadas: sorprende el número de veces que repite la cópula, hasta que llega un momento en que la fiebre le acomete llevándole al sepulcro.

En Garayo nada de esto ha sucedido: él mismo declara que siempre ha sido parco en el uso del matrimonio y que jamás ha repetido el acto. Su mujer asegura también, que lo verificaba con menos frecuencia que su anterior marido. Sin necesidad de estos testimonios, tampoco puede concebirse la existencia de tal padecimiento por espacio de 9 años pues aun dado caso que algun individuo pudiera resistirlo en tan larga fecha ¿cuál no sería su estado de demacración y excitación febril? Garayo sin embargo se halla en estado normal y regularmente nutrido, no es pues satiriaco.

Los monomaniacos homicidas matan sin motivo, no se ocultan á las pesquisas de la autoridad y si tratan de borrar las huellas del crimen, cuando son presos se apresuran á revelar su accion. Este procesado todos los asesinatos que confiesa, los verificó con un motivo determinado, procurando ocultar las huellas del crimen y negando los hechos con alguna insistencia y mientras ha podido hacerlo.

No merece por tanto la calificación de monomaniaco homicida.

Aquí el homicidio reconoce dos causas:

1.^a La negativa de las víctimas á satisfacer sus deseos lascivos y 2.^a que teniendo que emplear para ello la fuerza bruta y dejarlas medio asfixiadas las acababa de matar para que no le delataran.

Y se comprende: porque este hombre no ha tenido fama de aficionado á las mujeres, ni nadie en él ha sospechado esto, lo cual contribuía á que ninguna recelase conversar con él, ni estar en su proximidad aun en el sitio más extraviado.

Dos mujeres viven, que esto atestiguan, pues con las dos hubo conato de realizar lo mismo que con las otras víctimas; con la una el 1.^o de Noviembre de 1878 y con la otra el 25 de Agosto último, cuyos relatos son á juicio de los firmantes de un gran valor para el asunto que trata de dilucidarse. Refiere la primera que estando sola en casa (que es en las Tri-

nas, en las cercanías de la ciudad) entretenida en sus labores de cocina y habiendo entrado Garayo, como lo hacia con frecuencia, por lo cual nada recelaba y hablando de cosas indiferentes, se abalanzó á ella de pronto echándola las manos al cuello, intentando estrangularla, pero haciendo esta mujer un esfuerzo, logró que cayeran los dos al suelo de tal suerte que tropezando en una grada que habia cerca de la puerta, rodaron quedando Garayo debajo, á cuya feliz circunstancia debió sin duda que la soltara: y lejos de insistir como hubiera hecho si un ataque de monomania le acometiera, viendo que sin que ella gritara y la oyeran no podría verificar su intento, no solamente desiste, sino que procura evitar la sospecha de su proyecto, y al seguirse sumario por este hecho en el juzgado vemos que no menciona sus actos anteriores creyéndolos buenos, como acontece con los que ejecutan los monomaniacos: tiene buen cuidado de ocultarlos; no dando lugar al más pequeño indicio, puesto que se le castiga en algun mes de prision, volviendo á entregarse á sus habituales faenas cumplida su condena.

Dice la segunda que yendo el 25 de Agosto último de un pueblo á otro, distantes media hora (Gomecha y Ariñez) se encontró con Garayo quien conversando sobre cosas indiferentes y marchando juntos, sin que nada sospechase, la cogió por detrás el cuello con las manos y echola al suelo. Esta mujer creyéndose perdida y ya casi sofocada, hace un esfuerzo desesperado asiendo con sus manos las de Garayo que logra ahuecar lo bastante para poder lanzar un grito agudo y al mismo tiempo cree pudo darle un golpe con uno de sus piés en los órganos genitales del mismo, no sabiendo si por el golpe ó por el grito que pudiera haber oido la gente del campo, pues era época de la recoleccion, es lo cierto que la dejó un momento, pudiendo huir al pueblo de donde poco antes habia salido. Intenta esta mujer un juicio de faltas y Garayo pone en juego cuantos medios puede, para hacer que desista, como así fué, terminando la querrela por avenencia con indemnizacion de 20 pesetas á la ofendida.

Este modo de obrar sería suficiente para hacer comprender al menos suspicaz el buen estado de las facultades intelectuales del procesado pues nadie ignora los resortes de la inteligencia que hay que poner en juego, para llevar á feliz término asuntos de esta especie, máxime tratándose del hombre que el juzgado buscaba con ahinco, hacia mucho tiempo por ser el autor de los hechos que tenian en consternacion al país.

Ademas uno de los caracteres mas evidentes de la monomania es que el que la padece se ve arrastrado irremisiblemente á cometer el acto á

que su extraviada razon le *impelle*, si una fuerza mayor, no se lo impide. Pues bien, los actos que ha consumado este hombre se han verificado á mansalva sin que nadie le haya podido observar: pero los que no pudo llevar á cabo no fué porque se lo impidiese fuerza mayor, sino su razon que le dictaba no realizase sus designios por la esposicion á verse descubierto: quiere que ni aun sospecha se tenga de él, no quiere ser castigado, desea vivir, con lo cual se demuestra hasta la evidencia que comprende perfectamente la maldad de sus acciones, es una prueba bien clara de su memoria recordando sus trascendentales hechos, con ese raciocinio propio para evitar sean descubiertos. Manifestacion evidente de sus facultades afectivas.

Mas aun: en todos los trastornos mentales por circunscritos que sean coinciden alteraciones profundas en el carácter, los sentimientos, las inclinaciones, gustos y hábitos de los enfermos. En un periodo tan largo como el que ha transcurrido desde el primer acto de los que estudiamos, hasta hoy, se ve á Garayo sin experimentar la mas insignificante alteracion.

Los monomaniacos razonan bien en todo menos sobre el objeto que constituye su trastorno. A este hombre lo mismo se le ha visto razonar hablando y tratando de otros asuntos como de los que constituyen el su-
mario.

Aquí pues, no vemos otra cosa que acciones cometidas bajo el impulso de una pasion que ha podido y no ha querido dominar, dejándose voluntariamente subyugar por ella y sin que desapareciera el libre albedrío, la libertad moral, la razon que enfrena las pasiones y dice al hombre como aquí á Garayo segun confiesa: esto es malo.

A Garayo pues, le ha movido al primer acto el placer y al segundo el interés, el deseo de no ser descubierto.

Todo lo anteriormente espuesto nos impulsa por desgracia á no admitir como con todo el afecto de nuestra alma desearíamos la existencia de un estado anormal en este caso, viéndonos obligados por el contrario á no apreciar en estas acciones otra cosa que una lucha normal entre las pasiones y la razon.

Hemos procurado llamar la atencion sobre los signos mas culminantes de la monomania por ser á veces asunto de difícil diagnóstico, dejando sin citar la necromania pues esta se refiere á hombres que han ido á saciar sus apetitos veneréos en cadáveres, sin que ellos hayan ocasionado su muerte y en Garayo no hay nada de esto, y la Kleptomanía

pues apenas si se hace referencia de robo mas que en el último caso de los citados.

Tampoco nos detendremos en los caracteres de otras variedades de enagenacion como el idiotismo, imbecilidad, demencia y manía porque no hay absolutamente nada en nuestro observado Garayo, que pueda referirse á ninguna de ellas pues de toda nuestra observacion lo hemos dicho repetidas veces en este informe no se deduce otra cosa que, apesar de ser el procesado hombre vulgar, sin instruccion y de escaso talento, tiene sanos su entendimiento y voluntad, fija su atencion, recuerda bien todos los actos importantes de su vida; su juicio es bastante lógico y su imaginacion dada su instruccion escasa, está muy en armonia con los hechos. Y en cuanto á sus facultades afectivas puede asegurarse, tiene idea exacta del bien y del mal, distinguiendo perfectamente las acciones buenas de las que son reprobadas por Dios y por las leyes. Y por último; todas las fibras de su corazon dan señales de vida como lo demuestran sus deseos, necesidades y proyectos. Por todo lo cual pasan los firmantes á formular las siguientes conclusiones.

1.ª Que Juan Diaz de Garayo y Ruiz de Argandoña tiene en la actualidad sus facultades intelectuales en estado normal.

2.ª Que analizando con lógica los hechos que el juzgado persigue y atendiendo á cuantos datos y antecedentes se han podido recoger, han adquirido el convencimiento de que dichas acciones han sido ejecutadas con libre albedrio, con verdadera libertad moral.»

«Este informe está firmado en Vitoria á 3 de Marzo de 1880, por los señores, Valentin Castañeda, Luis Arroyo, Ramon Apraiz, Perfecto Zuluceta, Aniceto Arandia, Felipe Hernandez, Remualdo Quintanilla, Tomás Ladrera, Adrian Ladrera, Pablo Martinez y José Páramo.

Nota. Estos dos últimos señores le prestan su conformidad puesto que ya ellos habian emitido su opinion anteriormente por ser los primeros encargados de la observacion del reo.

Damos aquí por terminada esta sesion y en la próxima haremos una reseña del informe y conferencias del Dr. Esquerdo esperando probar la poca solidez de sus asertos y combatir por tanto sus conclusiones.»

EL SECRETARIO

Tomás Mur.

SEGUNDA CONFERENCIA.

Sesion del viérnes 18 de Febrero de 1881: continuacion de la anterior.

Dió principio á las 9 menos cuarto en el salon de actos públicos, del Instituto de 2.^a enseñanza y bajo la presidencia del Sr. D. José Amores.

Antes de entrar en la cuarta y última parte de su discurso hizo el señor Apraiz un resumen de la 1.^a conferencia para conocimiento del numeroso público que no pudo oirla y acto continuo comenzó del modo siguiente:

Grande atrevimiento parecerá el nuestro al querer ponernos en frente del distinguido especialista calificado por los que han tenido el placer de oírle del Pinel de nuestros tiempos, del hombre que á la solidez de sus conocimientos científicos reune un fácil y elegante lenguaje; enérgico en ocasiones hasta dominar al auditorio, sentimental en otras hasta tal punto que conmueve los más duros corazones y arrollador siempre, arrasando cual desbordado torrente cuanto á su paso encuentra; así nos lo describen sus admiradores, añadiendo, que no puede resistirse á su oratoria desordenada, sin que esta cualidad perjudique á la estética de sus discursos, que convencen al mas incrédulo.

Mucho nos lamentamos no haber podido escucharle en las célebres sesiones de 25 Enero, 1.^o Febrero dadas en el local de la academia médico quirúrgica y facultad de medicina de Madrid.

Pero en parte nos es favorable esta privacion, pues así quedamos libres de su magia irresistible, conservando los pocos alientos que para combatirle tenemos.

Esto unido al no muy airoso lugar en que nos coloca en la causa de Garayo á los doce médicos, entonces en ejercicio (1) en Vitoria que respondimos al llamamiento de la autoridad judicial para auxiliarla con nuestros conocimientos en dicha célebre causa, han impulsado al último de ellos en ciencia, al mismo tiempo que el mas indolente, á tomar en

(1) El Sr. D. Ramon de Gardeazabal falleció antes de terminar la observacion.

consideracion el asunto y protestar en su nombre y el de sus compañeros contra las aseveraciones y por tanto deducciones, que hace dicho célebre alienista.

Ya puede comprender el Sr. Esquerdo que aun cuando admiradores suyos, no podemos menos de volver por nuestros fueros que creemos vulnerados y por tanto prévia nuestra protesta del acatamiento que se deben sus innegables conocimientos especiales esperamos no eche á mala parte, nada de cuanto en el trascurso de esta conferencia vamos á decir: debemos tambien consignar que si alguno de los datos en que ha apoyado su diagnóstico, no son muy sólidos, debido será indudablemente tanto á inexactitudes que le hayan sido referidas en el poquísimo tiempo que á la observacion del procesado ha dedicado cuanto al noble afán que desde un principio manifestó en favor del infeliz á quien repugnaban sus bellos sentimientos considerar como un monstruoso criminal.

Quedan por tanto á salvo su honradez y amor á la verdad suplicándole nos admita si de ello nos creyera dignos en el número de sus mas decididos campeones.

Dejando á un lado la parte literaria del informe y lecciones pues estamos en un todo conformes con lo que acerca de ellas dicen las entusiastas reseñas publicadas en los periódicos llegados á nuestras manos, combatiremos la que expone los hechos y sus conclusiones, siquiera sea por nuestra aptitud legal y porque apesar de nuestros escasos conocimientos hemos dedicado una larga série de dias al estudio de Garayo, recogiendo con paciencia cuantos datos nos ha sido posible.

Meritorio es el largo trabajo (pues solo el informe tiene mas de treinta pliegos) que ha emprendido en union de su colega el Sr. Sanchez y ciertamente que no creemos lo hayan hecho así por la necesidad que tuviesen de toda esa estension para probar una cosa difícil como alguno podria sospechar; nosotros solo vemos en ello el afán de hacer citas, á que como dicen muy bien acuden para apoyar con mas solidez sus asertos.

De todos modos, han enriquecido la historia de las enagenaciones mentales con un libro mas y por tanto la ciencia les es deudora por esa adquisicion.

En la imposibilidad de seguirles paso á paso en el curso de su informe y las lecciones que no son otra cosa sino la exhibicion del mismo á sus numerosos oyentes; refutaremos las bases en que han apoyado su diagnóstico, y por tanto deduciremos conclusiones diametralmente opuestas á las suyas.

Uno de sus comentadores (el Dr. Pulido) hace de ellas en «El Siglo Médico» el siguiente resumen.

Su diagnóstico se funda en la identidad como se realizaron los atentados, por lo que los califica de locura de forma impulsiva irresistible.

En las circunstancias de familia que está plagada de afectos neuropáticos distintos, desde la epilepsia hasta la irritabilidad.

En los antecedentes de Garayo privado del afecto de padre: en la conformación irregular de su cráneo: en su desarrollo intelectual apreciable por el interrogatorio que leyó: y en una porción de episodios y detalles de un valor considerable tales como el de arrancar un riñón a una víctima sin duda con intento de comerlo y que fué arrojado cuando descubrió en una cesta un panecillo: el de experimentar una eyaculación al volver de un entierro y el del ruido atronante del bor... bor... que decía sentir en la cabeza cuando se veía acometido del vértigo.

Concluye diciendo que no es cosa suya por mas que se lo hayan criticado lo de la invención de la imbecilidad moral sino dicho ya por otros mentalistas.

Y que cualquier perito ve en Garayo un verdadero enagenado pues ofrece todos pormenores de un caso tipo.

Por todo lo cual creía y pedía como tratamiento preferible para dicho enagenado la reclusión nosocomial.

Daremos principio á nuestra refutación por lo que á las *circunstancias de familia* se refiere.

Los datos que en el padre de Garayo encuentra el Sr. Esquerdo le parecen preciosos y no sabemos porqué: el padre de Garayo dice era hombre de buena salud física, de carácter arrebatado desigual é irascible para con la familia, en medio de la cual nunca tenía las expansiones juveniles que afectaba en sociedad. Y esto ¿qué tiene de extraño? No conocemos las costumbres de las gentes del campo en otras provincias: en la nuestra todo el mundo sabe lo que ansían muchos labradores un día de mercado: salen de casa (donde trabajan bastante para comer poco y mal) y vienen á traer leña y comprar ó vender algun ganado en la ciudad: despues de hecho esto y comer en alguna de las tiendas que de eso viven, van al café: ¡que animación y bullicio encontramos en él, durante las horas que siguen á la comida, hasta las 3 ó las 4 de la tarde!

Entonces emprenden la vuelta al pueblo y continúa la algazara por el camino, que algunos siguen con vacilantes pasos.... un poco alegres (pues por una escepcion se ven borracheras completas.)

Hemos sido durante algunos años médico de los pueblos que rodean á la capital y por tanto presenciado cuadros curiosos de que hacemos gracia á nuestros oyentes.

Claro está que despues de su regreso, vuelve el labrador á sus faenas y vida de estrechez, máximo si es como la mayoría, padre de numerosa familia; y por tanto aquella expansion del juéves no se reproduce sino en circunstancias análogas.

Hemos descrito estas escenas porque creemos retratan la vida del labrador alavés trabajador, honrado y sóbrio por demás en su casa y bromista, amigo de *chungas* (como dice el Sr. Esquerdo de Garayo) en las ocasiones descritas.

Y en ellas creemos mucho mejor colocados al reo y su padre que en los sombríos cuadros de enagenacion mental, sea parálisis progresiva, imbecilidad moral ó la forma que se figure el Sr. Esquerdo: y los encontramos bien, puesto que lo frecuente en Garayo padre era ir al mercado semanal de Salvatierra que se halla en las mismas condiciones descritas respecto á los de Vitoria, volviendo á su casa á veces algo tarde y con el carácter irascible que se le asigna: esto es cuanto sobre el caso hemos averiguado así como el que al regreso de uno de dichos mercados, tuvo la apoplejía de que fué víctima.

Si los hijos de hombres como Garayo padre aun admitiendo que no haya sido simplemente aficionado al vino, sino ya del todo borracho, hubieran de heredar todos una variedad de locura ¡buena estaria la sociedad!: desde luego es indudable la perniciosa influencia ejercida en el individuo y sus descendientes por el abuso de las bebidas alcohólicas y en manera alguna nos separamos de esta opinion. Solo si nos sublevamos con que esto haya de cumplirse fatalmente en Juan Díaz de Garayo, para que aparezca ante el público como un ser desheredado por la fortuna, tan fenomenal, tan extraordinario como quizás no se haya presentado otro: pero no nos salgamos de Garayo padre: otra de las cosas que á él se refieren y abonará sin duda la locura del hijo es el descuido que en su educacion tenia, dependiente quizás tanto de su poca afición á instruirse como de las dificultades que en ellos existian por su incapacidad: lo cual motivó (dice) que estos infelices no pudieran aprender otra cosa que las rutinarias prácticas agrícolas los varones y los quehaceres del servicio doméstico las hembras.

¿Pues qué otra cosa hacen los demás labradores pobres?; apenas tenemos noticia que sus hijos sean abogados, médicos etc. la casi totalidad son

labradores y las hijas antes de casarse, sirven de criadas algunos años ó desde luego siguen la labranza. Lo de no saber leer ni escribir ciertamente que nos parecería extraño en esta provincia que como todos Vds. saben ha figurado la primera despues de Madrid en instruccion. Pero de todos modos aunque nos honra mucho el Sr. Esquerdo al admirarse de esa falta de conocimientos ó por lo menos creerla digna de consignarse (como tambien nosotros lo creemos pero mejor para una estadística criminal que de locos), debemos advertirle que se trata de hace 50 años y si aun hoy dia se ha publicado no sabemos por quien una reseña en que se consigna el gran número de concejales que no sabe leer ni escribir (en España) y esto hace calcular lo inmenso del de nuestros conciudadanos que sin pertenecer á corporaciones municipales se encontrarán en idénticas condiciones ¿qué sucedería en aquella época? Y si este dato tuviera influencia en todos ó la mayoría de los hijos ¡pobre España! Sería toda ella un manicomio pues á los que no nos alcanzaba esa circunstancia, no dejaría de comprendernos alguna otra.

Creemos en suma causas abonadas para la locura el haber tenido padres borrachos, pero de ninguna manera nos convence el que por el solo dato de morir el padre de Garayo de una apoplejia fuera esta el término probable de una *paralisis* consecutiva á una enagenacion del mismo.

Tanto esto como el sospechar (1) ataques epilépticos en la Florentina Diaz de Garayo no creemos autorice á nadie para dar por ciertas dos enfermedades tan solo porque puedan servir de base para explicar la locura de su hijo y hermano Juan pues esto desde luego se comprende sería poco formal y muy fácil obtener de ese modo consecuencias falsas, no pudiendo edificarse con solidez sobre deleznable arena.

Lo único que se puede decir de ella, es que se embriaga, hace una vida de pordiosera y ha tenido nueve hijos, con cuyos datos hay para juzgar y sospechar como nosotros lo sospechamos y lo hemos visto frecuentemente en mujeres mal alimentadas y que han tenido muchos partos, una afección histérica y nada mas.

No tenemos noticia haya algun otro hermano dominado por vicios ni enfermedades antes al contrario hemos oido se les tiene en concepto de muy honrados. Pero de todos modos aunque lo hubiera como parece ser

(1) No hace el Sr. Esquerdo mas que sospechar que algunas crisis nerviosas de la Florentina, tuviesen relacion con la epilepsia.

(nosotros no lo sabemos) un hijo de Garayo aficionado al vino siempre creeremos que esto sucede con escesa frecuencia entre gentes sin instrucción, pero no que se limite á familias de locos: el cuadro de la familia de Garayo es el cuadro normal de todos los que pertenecen á las últimas clases sociales. Así es que llegado ya á los antecedentes del procesado encontramos tan extraordinario que este hombre diga á sus hijos «idos á ganar la vida como yo lo hacia ya á vuestra edad,» para que esta conducta pueda calificarse de aborrecer á su descendencia y tener abolida y anulada la afectuosidad? ¿para que por ello únicamente se vea en él en vez de amor, horrorosa crueldad y monstruosidad horrorosa? (tomado del comentador en «El Génio Médico»).

A nosotros no solo nos parece que hacen lo mismo todos los de su clase en todas partes, sino que siempre lo han hecho.

Y no se limita esto á las clases inferiores, porque las acomodadas ¿qué otra cosa hacen? Apenas tiene un hijo uso de razón, cuando ya entra en la vida de colegios y universidades para despues ocupar un puesto en la sociedad y á su vez convertirse en jefe de familia: y solo en casos extraordinarios ó para ver á sus ancianos padres exhalar el último suspiro es cuando se emprende un viaje, regresando á la casa nativa.

Ciertamente que si esto hubiera sucedido las primeras épocas de la humanidad cuando no habian llegado aun á constituirse los grandes pueblos y naciones, no podria menos de considerarse entonces como extraordinario puesto que al hablar de un patriarca, nos le consideramos rodeado de hijos y nietos que atendiendo á las labores de la casa, cuidan de su ancianidad.

Y al llegar aquí recordamos dos episodios que quitan mucho al sombrío cuadro que de la familia en cuestion hace el Sr. Esquerdo.

Hablando dias pasados un amigo nuestro con Cirilo (hermano del preso) serrador y actualmente empleado (aunque no sabe donde), se lamentaba este del mal lugar en que le habian dicho se colocaba á su desgraciada familia y por lo que á él hace tenia razón, pues la fama que goza dicho Cirilo es de ser honradísimo y de un despejo nada comun entre los de su clase.

Otro Sr., testigo de la entrevista de la hija única de Garayo con su padre, al venir de Barcelona, nos refiere lo patético de la misma, al derramar aquella abundantes lágrimas ó increpar á su padre por lo poco que al cometer sus atentados se acordaba de la verguenza y gran sentimiento de sus hijos y de lo que por su causa padecerian.

Vergüenza que no podían menos de experimentar al tener tal padre; y sin embargo al Sr. Esquerdo se la han descrito como de tan escaso sentido moral que las desgracias del autor de sus días no la afectaban ni conmovían en lo mas mínimo.

También nos refiere que Garayo el día de la ejecución de su compañero de cárcel, durmió como siempre y como siempre comió, rezó por su alma ó hizo que rezaba y oyó de rodillas su misa; hizo todo añade menos conmovirse, menos compadecerse. Pues á nosotros nos han dicho los empleados del establecimiento que esactamente lo mismo que él hicieron los demas presos y por lo tanto, de ser ciertas, á todos deben alcanzar, las mismas apreciaciones.

¿Qué diremos de la conformacion irregular del cráneo de Garayo y de su desarrollo intelectual?

Ciertamente que el aspecto de su semblante no es ni el de una persona simpática ni el de un sábio.

Pero ni los estudios fisiognomónicos, craneoscópicos ni frenológicos han sido lo suficientemente puestos en práctica, ni dejan de presentar sus dificultades y de ofrecer resultados muy dudosos, como lo vamos á ver.

En el semblante se pueden fingir afectos que no se tienen, alegría ó cólera, amor, benevolencia etc.

El hombre en sociedad se habitúa á reprimir sus inclinaciones ó instintos y nos muestra una fisonomía estudiada: pero llega á su casa y la escena cambia, desahogando en el seno de la familia sus disgustos; no habrá uno entre nosotros que haya dejado de oír con frecuencia esto mismo y quizás experimentado un consuelo infinito en el hogar doméstico, cuando como á menudo sucede en la vida, se sufren los azares de la veleidosa fortuna.

¡Cuántas veces ese maravilloso bálsamo salva al hombre de la desesperación!

¿Que extraño tiene, pues, que por el contrario el hombre sin instruccion, el vicioso que tampoco le es posible dar rienda suelta á su irascible carácter, ante el público, estalle al llegar á su casa y en vez de ser allí consolado sea el desconsuelo en general?

»Las observaciones de los fisonomistas, (1) dice Gall, traen en sí, señales extremadamente variables. Desde el tiempo que los fisonomistas

(1) Revista frenológica de D. Magin Pers.—Barcelona.—1854.

«practican el arte, no han establecido aun un solo principio sólido, un solo signo inmutable. Todo lo que ellos afirman se reduce á la afectada sensibilidad y á puras declamaciones. Que se lean todos los juicios de Lavater, en todas partes se hallarán los mismos estravios de la imaginacion, la misma exaltacion tan contraria al espíritu observador.

«El mismo carácter tiene un signo, ora en una cierta forma de ojos, ora en una cierta forma de la nariz, de la boca, de la mano y aun de la posicion particular de los dientes. Esto se explica muy bien: cuando el fisionomista conoce el carácter de la persona y que en ella halla una parte cualquiera conforme al modo que llama su atencion, esta conformacion es para él una señal distintiva de este carácter. Cuando un criminal camina para el cadalso todos leen en su cara el crimen: sin embargo en la época en que vivia aun en la sociedad, nadie veia en él lo que en este momento ven todos escrito en su rostro con caractéres tan distintos. Que se someta la misma cabeza el mismo dibujo al juicio de otros celosos fisionomistas cada uno de ellos está persuadido de la infalibilidad de sus conocimientos y no obstante, cada uno de ellos formará un juicio muy diferente (Gall funciones del cerebro).

Si del estudio fisiognomónico pasamos al frenológico ó craneoscópico vemos estos estudios, encaminados á conocer las disposiciones intelectuales y afectivas del individuo por la inspeccion exterior de su cráneo suponiendo á este exactamente modelado sobre la masa cerebral: estas hipótesis de Gall y Spurzheim localizando las facultades intelectuales en otros tantos órganos, 27 segun Gall y mayor número segun sus discipulos, no han dado resultados concluyentes.

Leemos en la enciclopedia moderna de Mellado artículo inteligencia.

«Se estudian y buscan con afan las causas de esa brillante superioridad intelectual que resplandece en los grandes hombres, en los verdaderos genios. Se supone en ellos una organizacion cerebral de una perfeccion extraordinaria. Es indudable que un encéfalo estrecho ó comprimido, como el del estúpido hotentote, no permite un gran desarrollo á las funciones intelectuales. Lo es así mismo que los hombres y los animales de cuello largo son tardios y flemáticos, en tanto que una sangre caliente y fogosa, activa sin cesar el cerebro de los individuos de cuello corto; pero estas observaciones no tienen nada de absoluto. No son las naciones mas inteligentes las que nos manifiestan cabezas mas voluminosas. El ruso la tiene mas ancha que el sueco; el kalmuco y el tártaro presentan craneos mas grandes que todos los pueblos civilizados de Eu-

»ropa y sobre todo del Asia, como lo han probado Sandifort, Blumenbach y otros. Algunos estudios recientes sobre las cabezas de los alumnos de »la escuela de Veterinaria de Alfort, han dado por resultado algunos »desarrollos de facultades intelectuales en razon inversa del volumen de »los cerebros, segun los Sres. Leuret y Luërry, pero estos hechos son »poco concluyentes. La cabeza de Napoleon no tenia sino 20 pulgadas y »10 lineas de circunferencia, segun Antommarchi: la del sublime geó- »metra Lagrange era aun menos estensa, aunque los huesos de la faz es- »taban bastante desarrollados. Javier Bichat, hombre de un gran genio »anatómico tenia un lado del cerebro mas encogido que el otro; y esta »desigualdad cerebral era manifiesta en Luis XVIII y el astrónomo La- »lande.

Y continúa el articulista haciendo otra porcion de citas en que des- miente la práctica, las apreciaciones que acerca de las funciones inte- lectuales se hacen, basadas en la masa cerebral y sus lóbulos anteriores y superiores, en las circunvoluciones y anfractuosidades de los dos hemis- ferios cerebrales, en las proporciones relativas entre el cerebelo y estos hemisferios en la cantidad de laminillas en el cerebelo segun Reil, Tiede- mann y Malacarne, en las relaciones del ángulo facial de Camper y entre las relaciones de los huesos de la cara con el craneo segun Cuvier y Dau- venton. Vemos pues la poca solidez de las apreciaciones deducidas de es- ta clase de estudios.

Respecto á los órganos genitales de Garayo ¿qué hemos de decir?

Aun admitiendo que su hidrocele no sea posterior á muchos de sus crímenes, cosa que creemos factible no solo por su progreso relativamente rápido durante el año anterior, sino por la historia que del mismo nos hace el interesado, no comprendemos pueda verse en él, un grito de ór- gano en condiciones escepcionales, puesto que el testiculo está sano y nor- mal y alli no hay otra cosa que un derrame, producto de una hipersecre- cion de la túnica vaginal.

Ademas, que desde Gall está demostrado de un modo evidente, que el instinto genésico no pertenece en manera alguna á las partes sexuales.

Pero por si esto no basta, la historia de Garayo dándonos cuenta de algunas pérdidas seminales involuntarias hace ya veinte años y entre ellas una vez al volver de un entierro, (caso citado por el Sr. Esquerdo co- mo dato importante) verificadas todas ellas sin que pasara por su mente una idea lasciva, ni hubiera objeto adecuado á la vista; las declaraciones de su mujer, ya citadas en nuestro informe. manifestando que siempre

ha sido parco en el uso del matrimonio: así como la narración de sus atentados en los que ni una sola vez ha repetido la cópula pues la en que lo intentó no pudo realizarlo; y últimamente dos ó tres eyaculaciones que parece haber tenido desde que se halla en la cárcel, verificadas en idénticas condiciones á las dichas al principio de este párrafo, todo ello reunido lo mas que pudiera hacernos sospechar sería la existencia de una espermatorrea.

No se olvide tampoco que de un delito á otro de los por él confesados pasaban uno, dos y mas años y en todos esos intervalos nada ofrecía de extraño su vida conyugal, aparte de los disturbios domésticos que segun su declaración le impulsaban á buscar á sus víctimas.

De manera que el predominio genésico, de haber existido en Garayo sería cerebral, sin que su aparato reproductor haya respondido en las ocasiones citadas ni aun como el de otros hombres dotados de sus cualidades físicas.

¿Y el desarrollo intelectual de Garayo? El Sr. Esquerdo publica un interrogatorio hecho al procesado, apoyando en él, el fundamento y fuerza de sus conferencias y no recordando ninguno de los once médicos que á aquel observamos, haberle oído hablar jamás de *trueco*, *bor-bor* etcétera, nos dirigimos á visitarle en su celda el día once del actual mes y año los Sres. Castañeda y Arroyo médicos del ayuntamiento y el que os habla, acompañados del alcaide y llavero de la cárcel encontrando á Garayo como siempre y entablamos el siguiente diálogo, palabra mas ó menos.

P. ¿Qué tal Garayo está V. bien? R. Si señor. P. ¿Y las noches qué tal las pasa? R. Esta temporada mal. P. ¿Porqué? R. Porque tengo muchas noches malos sueños. P. ¿Pues qué sueña V? R. Siempre sueño que me llevan por los aires, que me arrastran ó cosa así. P. ¿Serán remordimientos? R. No sé señor. P. ¿Pero tiene V. remordimientos? R. Si señor. P. ¿Y qué son remordimientos? R. (Como no sabiendo qué decir) que he hecho mal.... P. ¿Y le pesa á V? R. Si señor. P. ¿Qué es el bor-bor que V. sentía algunas veces? R. Yo creo que es la sangre que se me subía á la cabeza y algunas veces sangraba de las narices. P. ¿Y cuando le daba? R. Cuando tenía cuestiones con mi mujer: ella era borracha y no me daba lo que yo quería... ella tiene la culpa de todo. (Son las dos últimas las que dice eran borrachas pero en especial la última con quien vá á hacer cinco años por Mayo, que casó.)

P. ¿Pero tenía V. ese bor-bor, cuando veía las mujeres con quienes

queria estar ó que le gustaban? R. No señor porque entonces á cada paso lo tendria. P. ¿Pues por qué las buscaba? R. Porque al reñir con mi mujer se me subia la sangre á la cabeza y por vengarme iba á buscar á otras. P. ¿Y qué más? R. Entonces al reñir con ellas ó resistirse, las mataba porque no me descubrieran; pero la culpa de todo tiene mi mujer porque cuando vivia la primera no me sucedió nunca (y con la primera ha vivido desde los 29 á los 42 años.)

P. ¿Y V. recuerda si alguna vez ha tenido derrame (espermático) en algun entierro? R. Si señor. P. Esplíquese V. R. Era cuando acompañé al camposanto al veterinario que visitaba mis bueyes hace más de 20 años. P. ¿Pero tambien tenia V. á la vista mujeres que le ponian en ese estado acompañando un cadáver? R. No señor, no veia ninguna porque en los entierros los hombres van solos delante y las mujeres detrás y así no se pueden ver. P. ¿Pues cómo explica V. esos derrames? ¿en qué pensaba R. Yo no sé señor: yo no pensaba en nada los tenia algunas veces sin saber porqué.

- P. ¿Y el hidrocele (se lo preguntamos en términos para él comprensibles) hace mucho que lo tiene V? R. La primera vez que lo noté fué hacia el año 75 al 76 por una casualidad, porque nunca he tenido dolor. P. ¿Pero entonces seria más pequeño? R. Si señor. P. ¿Quiere V. enseñárnoslo? R. Si señor. Lo vemos, encontrándole bastante más abultado que el año anterior.

P. ¿Y diga V. es bueno ó es malo sembrar trigo dos años seguidos en la misma tierra? R. Es malo. P. ¿Y porqué? R. Porque la tierra se aborrece. P. ¿Y sucede lo mismo con otras semillas? R. Con el maíz no señor, al contrario. P. ¿Y porqué? R. Porque si despues del maíz se siembra trigo, cuando se siembra el trigo no arranca nada el arado pero luego por la primavera crecen las malas yerbas y perjudican; pero si en lugar de trigo se siembra segunda vez maíz, como la siembra del maíz es en Abril y entonces es cuando la arvejana y esas malas semillas han crecido y se han desarrollado, al sembrar el maíz se matan con el arado esas yerbas.

Esta última parte fué dicha con calor y animacion pues no comprendiéndole nosotros por no estar enterados de labores agrícolas nos repitió la esplicacion varias veces.

Como complemento á este interrogatorio, podríamos referir algunos episodios de la vida de Garayo en reclusion, lo que sus guardianes llaman *habilidades de Garayo* como el quitarse y ponerse los pantalones estando con grillos, el afeitarse sin instrumentos (con una cerilla) y otros

varios, pero los suprimo en obsequio á la brevedad consignando tan solo este detalle, para que no se crea que el cerebro del preso se halla inactivo como el de un idiota, en cuya clase le incluiria sin mucha dificultad el Sr Esquerdo.

Por el anterior diálogo (confesamos nuestra debilidad) ninguno de los que allí estábamos dedugimos ni falta de desarrollo intelectual en Garayo, ni tampoco que sus conocimientos en labranza estuvieran muy por bajo de los de cualquier labrador imbecil.

Siguiendo la fiel narracion de los hechos y las declaraciones del mismo Garayo no podemos comprender, ni creemos haya existido en él, vértigo impulsivo alguno, que cual grito que anula la razon, precisa fatalmente á ejecutar esas horribles hecatombes no siendo entonces el agresor hombre y sí sanguinaria fiera (suposicion del comentador de las conferencias en «El Genio Médico Quirúrgico.»)

Y nosotros nos preguntamos.

¿Qué vértigo es ese que le concede horas para desahogarse y cuyo paroxismo nunca se le presenta en paseo, pues como dice el mismo Garayo, en público no se le ocurre nunca cometer atentado alguno porque lo prenderian?

Y aun á la victima de Ayurdin (la penúltima) ¿no confiesa el agresor que la suplicó, instó y ofreció dinero siguiendo en conversacion con ella hasta que definitivamente vió que nada conseguia sin la violencia?

Y en los ejemplos que hemos citado de mujeres que salieron ilesas de entre sus manos ¿cómo se comprende desapareciera instantáneamente el vértigo, sin verificar el cóito, tan solo porque pudieran oir el grito de la victima ó porque venian en su auxilio?

Añadamos que segun declaracion del reo, consignada en el sumario, mató á Manuela Audicana despues de haber estado hablando con ella y á consecuencia de haberse negado á entregarle el dinero que llevaba; que la desnudó para registrarla sin encontrar cantidad alguna; que despues la abrió el vientre y sacó un riñon y por fin comió un panecillo encontrado en la cesta.

¿Ha dicho alguna vez Garayo que violó ó intentó violar á esta mujer? Terminantemente se lo oimos negar. Ha pensado comerse el riñon? De ningun modo. Siempre asegura que las lesiones por él inferidas, no tenían otra mira que alejar de su persona toda clase de sospechas, pues estaba seguro de que nadie le tomaria por el saca-mantecas, autor á los ojos del pueblo de todos aquellos atentados.

Después de todo lo referido ¿es posible admitir en Garayo la serie de alteraciones mentales que se le supone?

No, de ninguna manera.

■ Porque comprendemos muy bien la imbecilidad que cita del humanista de Bicêtre así como todos los ejemplos de monomanías, consignados por los autores.

Estamos también conformes en admitir con las autoridades que cierra el director del manicomio de Carabanchel, la coexistencia de la imbecilidad y la monomanía.

Pero lo que nunca hemos oído citar ni podemos creer es la existencia simultánea de la imbecilidad con esa serie de monomanías asociadas, esa satiriasis, kleptomanía, monomanía homicida y hasta sospechas de autropofagia; acompañadas de los horribles detalles de lesiones torácicas, abertura de vientre y extracción de riñones, es decir la existencia del Garayo descrito por el Sr. Esquerdo.

Y no solo rechazamos esa creación por imposible, sino que vemos surgir por ese camino fatales consecuencias para el progreso en esta clase de estudios; es que tememos que abusando del verdadero progreso que la frenopatía ha hecho en estos últimos tiempos, resuciten los doctores Sangrados y médico á palos de los Lesages, Molières y Moratines, es que creemos han resucitado ya como vemos por la narración humorístico-fantástica de un célebre crítico (1) que pinta á la humanidad encerrada en el manico-tonticomio del Dr. Insanus, médico alienista de Leipzig y no deja fuera de él, mas que una pequeña parte..... porque dice ser esta mas digna de presidios que de manicomios.

Es que inspirados en nuestro sabio catedrático muchas veces citado no podemos menos de decir con él: Elias Regnault dice estas singularísimas palabras. «Yo no temo el afirmar que todos los criminales ó casi todos se hallan en el momento del crimen en un estado de extravío ó de enajenación mental pasagera.» Y añade Mata. «No podemos estar de acuerdo con esos escritores, siquiera demos á los arrebatos apasionados un gran poder para ofuscar la razón y no dejar al hombre su libre albedrío, en plena posesión de sus derechos. La admisión de semejantes ideas nos conduciría á consecuencias funestísimas.» Y sigue diciendo que por este erróneo camino el mal menos grave es el de asemejar la inmoralidad con la desdicha, confundir al enfermo con el criminal, alentando á este para

(1) D. M. de la Revilla.

que como término de sus delitos se le defiende calificándole de monomaniaco.

Admirable ingenio del hombre que honrará la literatura médica de nuestro siglo; temo y con fundamento que se confunda la locura con las pasiones cuando estas por violentas que sean no alcanzan á destruir la razon ni por un instante y por eso creo que ninguno está tan obligado á rechazar esas doctrinas como los médicos que proclaman la existencia de la monomania homicida ó destructora.

Mucho nos queda por decir, pero es hora de terminar la conferencia, y la índole de esta sociedad no permite entrar en más minuciosos detalles.

Creemos haber probado que todo el sombrío cuadro respecto á los antecedentes de familia de Garayo así como los de este mismo y sus defectuosas conformaciones de cabeza y órganos genitales, cuyo conjunto admirablemente expuesto á los ojos del público por la brillante imaginacion del Sr. Esquerdo ha hecho ver en Garayo un organismo apropiado y fatalmente apto para la locura, es bastante ideal en el primer caso y muy problemático en el segundo por la clase de estudios á que hay que recurrir.

Que en la ejecucion de sus atentados, no solo no podia ser su causa esa especie de epilepsia larvada, ese vértigo ó paroxismo que subyugaba á Garayo, sino que tampoco como asegura el Sr. Esquerdo, su encuentro con las agredidas era casual y se lanzaba sobre ellas dominado por aquel impulso avasallador (que negamos) sin que ni una sola vez precediera eleccion de persona, distincion de estados ni preferencia de edades. Los atentados contra la molinera, la valdegoviesa y la riojana y (creemos que la morena) prueban elocuentemente lo contrario: á la primera la fué á buscar á su casa y con las demás se convino en sitio, hora, precio, y demás condiciones.

Y para completar el cuadro: la condena de Garayo en 19 de Mayo de 1878 á dos meses y un dia de arresto mayor por lesiones menos graves á Angela Armentia, que extinguió en esta cárcel sin que diera lugar á quo ni remotamente se sospechara fuera él el autor de los demás crímenes que el juzgado perseguia, la negativa al principio al ser preso en Setiembre de 1879, su detallada confesion posterior, las declaraciones de la mujer, hijos, hermanos y amigos de Garayo algunos de hace 40 años, diciendole que nunca han visto ni observado en él nada absolutamente que les hiciera sospechar alteracion alguna en sus facultades mentales, añadiendo la primera que su marido era trabajador económico y formal, las del al-

caide y llavero de la cárcel que desde que ingresó en ella le han visitado diaria y frecuentemente sin advertir en él nada de particular y lo mismo las del vigilante nocturno: las de Timoteo Perez que ha sido su amo y le conoce hace muchos años sin advertir ni sospechar estuviera falto ó privado de razon, datos que encontramos en el proceso; todo en fin nos hace ver y con grandísimo sentimiento lo decimos que á Garayo le ha movido á cometer sus atentados de violacion el placer y de homicidio el interés, el deseo de no ser descubierto.

Por todo lo cual deducimos que Juan Diaz de Garayo no es imbecil y no tiene monomanía alguna ni la tuvo al cometer los crímenes que todos ustedes saben.

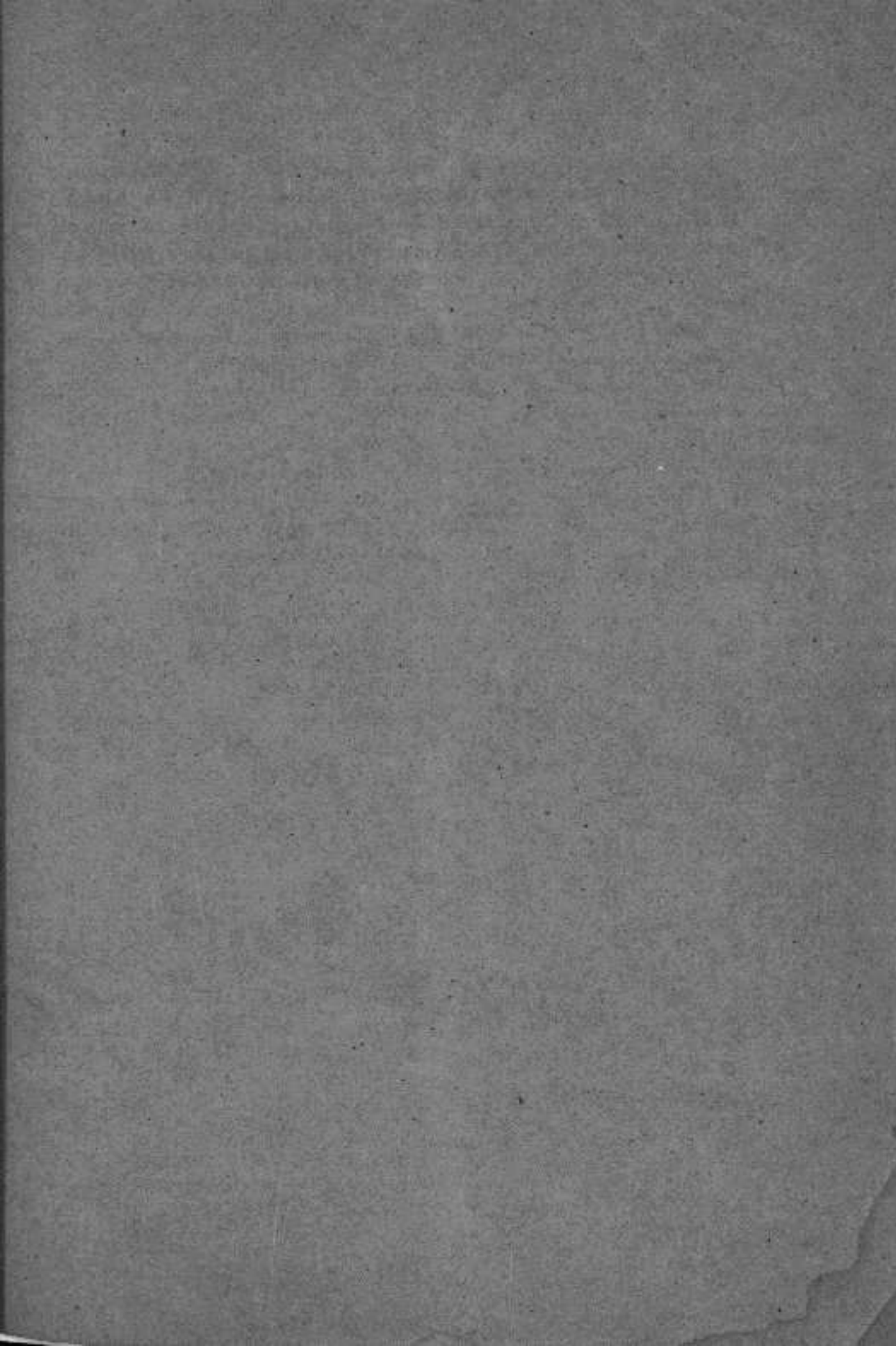
Finalmente abundando en los mismos sentimientos caritativos del doctor Esquerdo, debemos consignar que pediríamos con todas nuestras fuerzas, si en nuestra mano estuviese, el indulto de la última pena, para Garayo, pero *nunca* su reclusion en un manicomio.

HE DICHO.

Y se dió por terminada la sesion,

EL SECRETARIO.

Tomás Mur.



4965

25